

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 40, pág. 18. Título original: *Diciassettesima puntata. Giovanni XXIII e gli ebrei. Prima parte: Jules Isaac. IL PAPA DEL CONCILIO.* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **febrero-marzo 1995.** Traducido al español. Pág. web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

“EL PAPA DEL CONCILIO”

Décimo séptimo episodio: Juan XXIII y los judíos. Primera parte: Jules Isaac

por el P. Francesco Ricossa

“El legado que ahora quisiera recoger es el del Papa Juan”. Con estas palabras Juan Pablo II se dirigió al Gran Rabino Elio Toaff, durante la histórica visita a la Sinagoga de Roma ([1]). Es la historia de este legado, que une a Roncalli con Wojtyla, y a ambos con la Sinagoga, la que contaré en este episodio.

Cristianismo y judaísmo

“En el plano político y diplomático (...), las relaciones entre Israel y la Santa Sede no experimentaron ningún progreso hasta la muerte de Pío XII” ([2]). Lo que dice Silvio Ferrari, profesor de Derecho Eclesiástico en la Universidad de Turín, sobre las relaciones entre dos Estados, el del Vaticano y

el de Israel, que entonces tenía sólo diez años, pero era heredero del más antiguo movimiento sionista, también se puede decir de las religiones que animan las dos entidades: la cristiana y la judía, la Iglesia y la Sinagoga. Saul Israel, en su prefacio a un famoso libro de Jules Isaac al que volveremos, expone así el punto de vista judío: «Desde el principio, Isaac abordó el problema de los orígenes de la persecución antijudía llamando directamente antisemitismo cristiano, al que siempre consideró el origen de todas las formas de resentimiento y antipatía contra los judíos **durante casi dos mil años**. (...) Que el antisemitismo que conocemos **desde hace veinte siglos** es religioso y particularmente cristiano es un hecho de evidencia indiscutible y si uno quisiera apoyar esta afirmación con documentación histórica precisa, no tendría donde elegir" ([3]). Veinte siglos (o dos mil años) de hostilidad cristiana hacia el judaísmo nos remontan, si sé hacer las cuentas, al origen mismo del cristianismo; es decir que el cristianismo y el judaísmo, desde siempre y hasta ahora, han sido enemigos. Para convencernos de ello sólo tenemos que acudir a las fuentes.

En el año 52-53, san Pablo, fariseo convertido, escribe sobre sus antiguos correligionarios: son «*los que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y los persiguieron, y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, pues nos impiden hablar a los gentiles para que se salven, de modo que continuamente llevan cuenta de sus pecados. Pero la ira de Dios ha caído sobre ellos hasta el extremo*» (1 Tes. II, 15-16). Al final de la era apostólica, la situación no había cambiado, hasta el punto de que el apóstol y evangelista Juan escribe: «*Se dicen judíos y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás*» (Ap. II, 9). Al otro lado de la barricada, sin embargo, Jesús fue «designado con el nombre de un tal, o con el epíteto de Balaam (el antiguo mago de *Números*, 22 y sigs.), y con los apelativos de *loco*, de *bastardo*, y con otro aún más vergonzoso" ([4]). Dos mil años de historia no podrían cambiar esta situación original, aquí brevemente descrita ([5]), por el simple hecho de que la divergencia no se basa en cuestiones personales, sino doctrinales y dogmáticas. El cristianismo nunca podrá aceptar el rechazo de la divinidad de Jesucristo. El judaísmo nunca podrá aceptar (sin desaparecer por el mismo hecho) que la Iglesia sea el nuevo Israel, lo que hace obsoleto al anterior. Hablando de la expresión "judeocristiana", refiriéndose a una civilización o religión, Josué Jéhouda escribió en 1958: "Unifica en una sola expresión dos nociones irreconciliables, quiere demostrar que no hay diferencia entre el día y la noche, o entre el calor y el frío, entre el blanco y el negro" ([6]). Según los propios judíos, la irreconciliabilidad entre el cristianismo y el judaísmo es total. "La religión cristiana —escribió el rabino Benamozegh en 1914— es una religión falsa que pretende ser divina. Para ella

y para el mundo no hay otro camino de salvación que regresar a Israel". «Vuestra religión –añade el judío Memmi– es una blasfemia y una subversión para los judíos. Para nosotros vuestro Dios es el diablo, es decir, la concentración del mal en la tierra". Y Rabi explica por qué: "es traición e idolatría, porque implica una gran blasfemia, la creencia en la divinidad de un hombre" ([7]). Dos religiones en guerra entre sí: ésta era, de hecho, todavía la creencia general a la muerte de Pío XII.

Una nueva era

Hablando a los periodistas que lo entrevistaban con ocasión de una visita al arzobispo de Palermo, el *cardenal* Pappalardo, el gran rabino Toaff declaró: «con la Iglesia existe actualmente un entendimiento que nunca antes ha existido» y que «**el mérito es de Juan XXIII**» ([8]). El historiador (judío) del antisemitismo, Léon Poliakov, no duda en escribir, después de haber pintado con colores oscuros la actitud de Pío XII hacia los judíos, "en 1958, una nueva era se inauguró bajo el pontificado de su sucesor, Juan XXIII" (9).

En un libro violentamente anticristiano, Paul Giniewski escribe: "...un cambio más radical ocurrió en abril (sic) de 1958: el cardenal Angelo Roncalli fue elegido Papa. Las ideas y acciones del nuevo sumo pontífice, Juan XXIII (1881-1963), hicieron posible la esperanza de **una revolución en la relación entre la Iglesia y los judíos**" ([10]). En su rencor contra la Iglesia, Hans Küng no perdona a ningún miembro de la jerarquía, excepto, precisamente, a Juan XXIII: "que la situación para el papado romano no parecía del todo deplorable —escribe el teólogo suizo que nunca fue excomulgado a pesar de sus herejías— la Iglesia debe a Juan XXIII, el primer papa romano en comportarse de manera diferente incluso en su relación con los judíos" ([11]). Incluso el juicio del más "tranquilizador" padre Schmidt, secretario y biógrafo del cardenal Bea, no está tan lejos, en sustancia, de los anteriores: "al comienzo de esta importante empresa, **de alcance milenario**, no había ni grandes organizaciones ni movimientos de masas, sino tres ancianos: Jules Isaac, el Papa Juan XXIII y el cardenal "Bea" ([12]). El lector ya conoce, al menos en parte, el papel de Bea; Pero Jules Isaac, ¿quién era? Antes de tratar de él, permítanme contar cómo entró en la vida de Juan XXIII.

Desde las elecciones

Desde su elección al papado, Roncalli se mostró abierto a los judíos. "En 1958 —escribe Ferrari— la elección de Juan XXIII al pontificado fue

acogida positivamente en Israel, donde tomaron forma los primeros intentos de abrir un diálogo religioso judeo-cristiano (...) evaluaciones favorables de la figura y la obra de Juan XXIII aparecieron varias veces en la prensa israelí" ([13]) Ya hemos visto (nº 33, pág. 23) que el rabino jefe de Israel, Isaac Herzog, envió sus buenos deseos al Papa recién elegido: "Estoy seguro —escribió el rabino— de que su sentimiento sincero y noble por los más altos valores humanos, manifestado en los duros años de las atrocidades nazis, lo guiará en su nueva e importante posición..." ([14]). Por su parte, Juan XXIII no dejó de responder a los buenos deseos del rabino y del jefe de Estado israelí, "y el embajador de Israel [en Italia - nde] fue invitado a asistir a la coronación del nuevo pontífice" ([15]). Estas "tímidas aperturas", como escribe Silvio Ferrari, que sin embargo fueron "el primer momento real de distensión en las relaciones con Israel" ([15]), no son nada comparadas con la verdadera revolución que comenzó sólo cuatro meses después, con el cambio de la oración por los judíos en la liturgia del Viernes Santo...

Comparación de dos oraciones

Antes de recordar el conocido episodio, parece oportuno hacer algunas aclaraciones preliminares: el lector, influenciado por treinta años de post-concilio, puede no darse cuenta de la gravedad del tema en cuestión, o incluso puede, por desinformación, aprobar el gesto realizado entonces por Juan XXIII...

Como la fe se expresa en oraciones (*lex credendi*, *lex orandi*), encontraremos en las plegarias judías y cristianas el alma de las dos religiones, incluso en lo que se refiere a sus relaciones mutuas.

"Desde el año 80 d.C., tanto para los judíos conversos como para los cristianos, esta bendición número 19 se añadió incluso —después de la 11— a las 18 que componían la oración judía diaria:

> *Que los apóstatas no tengan esperanza y el imperio del orgullo sea prontamente desarraigado en nuestros días; que los Nazarenos y los Mínimos perezcan en un instante, que sean borrados del libro de la vida y no sean contados entre los justos*" ([16]).

La oración que la Iglesia Católica eleva a Dios por la conversión de los judíos cada Viernes Santo es muy diferente:

> *Oremos también por los judíos pérfidos, para que nuestro Señor Dios quite el velo de sus corazones y también ellos reconozcan a Jesucristo nuestro Señor*.

Dios todopoderoso y eterno, que no apartas de tu misericordia ni siquiera la perfidia de los judíos, dígnate escuchar las oraciones que te dirigimos por la ceguera de este pueblo, para que, reconociendo la luz de tu verdad que es Cristo, sean liberados de sus tinieblas.

El lector inteligente comprenderá inmediatamente la diferencia esencial entre las dos plegarias. Los judíos no rezan por los cristianos; piden a Dios que destruya a los cristianos, no sólo en esta tierra sino para la eternidad. Los cristianos, sin embargo, a pesar de la hostilidad teológica que los separa de la Sinagoga, oran por la conversión de los judíos, piden a Dios que les muestre no su justicia, sino su misericordia, para que no sean borrados "del libro de la vida", sino que, al contrario, también ellos encuentren la verdadera Vida, la vida eterna, que es Jesucristo.

Por lo demás, esta oración de la Iglesia expresa la fe de la Iglesia misma: es el eco fiel de ella y la mejor manifestación. Pero me temo, como ya he dicho, que los 35 años transcurridos desde aquel acontecimiento han confundido también las ideas de los fieles, y por eso es necesario explicar el valor de la oración solemne modificada por Juan XXIII y luego suprimida, o más bien invertida, por Pablo VI ([17]). Expresa, sencillamente, la fe de la Iglesia Católica, tal como le ha sido confiada por el mismo Cristo. La **ceguera** de los judíos que rechazaron al primer Mesías es enseñada explícitamente por Jesús (Mc III, 5; Mt XV, 14) y san Pablo (Rom. XI, 7-10 y 25) que cita a Isaías y recuerda ciertamente la misteriosa ceguera que le sobrevino cuando, siendo todavía fariseo, fue convertido por Cristo en el camino de Damasco, ceguera que desapareció sólo con el bautismo. Que esta ceguera se debe a un **velo** que oscurece la vista de los judíos, San Pablo lo afirma de nuevo (2 Cor III, 15). Y en esta ceguera consiste precisamente la "**perfidia**" de aquellos que han rechazado a Cristo, prefiriendo tener por "*padre al diablo*" (Jn VIII, 44) en lugar de a Dios: el término "perfidia" se refiere a "perfidia" se encuentra tal como está en los Padres de la Iglesia, por ejemplo, en san Gregorio Magno ([18]). Una vez recordada la terrible responsabilidad del pueblo que ha negado a Cristo (cf. Daniel IX, 26), la Iglesia muestra toda su misericordia rezando por él, pidiendo a Dios el verdadero bien de los judíos, que consiste, como para todos nosotros, en creer en Jesucristo, el único Salvador. Estas observaciones eran indispensables, a mi parecer, para comprender mejor la importancia del gesto realizado por Juan XXIII el Viernes Santo de 1959.

El Viernes Santo de 1959

"El camino comenzó el Viernes Santo de 1959. El episodio relativo es narrado de la siguiente manera por el Card. Bea: Ese día, durante la solemne liturgia, el papa Juan dio la orden de omitir, en la conocida oración por los judíos, el doloroso adjetivo 'pérfido', que hoy suena tan mal, aunque en el latín medieval, al que se remonta, quería decir simplemente 'no creyentes'. Este gesto conmovió a la opinión pública judía y suscitó muchas esperanzas" (19).

Los que ensalzaban a Juan XXIII, como Zizola, no siempre conservan los términos un tanto serios del cardenal Bea, y se entregan a invectivas contra la oración de la Iglesia: "Cuando le tocó entonar la oración ritual *Oremus pro perfidis judseis* [Juan XXIII] no tuvo ganas de tratar a los judíos de esa manera y omitió el adjetivo ultrajante. Las palabras perfidia judaica seguían siendo recurrentes en el texto e incluso éstas fueron omitidas por el Papa. (...) Era la última vez que Dios tenía que escuchar un insulto así, hecho pasar por plegaria, siempre que Dios tuviera tiempo de seguir los ritos del Vaticano. Pocos comprendieron de inmediato que lo que comenzaba, el 27 de marzo de 1959, era una historia de amor, completamente nueva e inesperada, entre la Iglesia y sus progenitores judíos, después de algunos miles de años de odio" ([20]). (Más de dos milenios, me gustaría decirle a Zizola, ¡no es posible! Y, de hecho, la separación fue consagrada precisamente con ocasión del primer Viernes Santo de la historia, aquel en el que el Señor fue crucificado...). Ahora bien, ¿es realmente "odio"? ¿Y en qué sentido? ¿Y por quién? ¿Por qué Zizola no menciona la oración judía contra los cristianos? ¿Es posible que la liturgia de la Iglesia de Cristo, guiada por el Espíritu Santo, incite al odio? Para un católico, la respuesta debería ser obvia: la Iglesia, infalible, indefectible, santa Esposa de Cristo, no pudo haber errado (¡durante dos mil años, entonces!) en su doctrina y práctica con respecto a ese pueblo que no reconoció (y no reconoce) al Mesías. Y, de hecho, su amor por todos, incluso por los judíos, se manifiesta precisamente en la búsqueda de la conversión y de la salvación final de todos, una conversión que siempre presupone el reconocimiento del propio pecado, de la propia "perfidia" con respecto a Dios. Juan XXIII no entendió las cosas de esta manera. En efecto. Como hemos visto, "para el primer Viernes Santo que siguió a su elección al pontificado, el 27 de marzo de 1959, suprimió de un plumazo los términos ofensivos y lo dio a conocer a las parroquias con una circular del Vicariato de Roma, fechada el 21 de marzo. (...) Esta medida se extendió a la Iglesia universal por un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 5 de julio de 1959 ([21]). Juan XXIII subrayó la importancia de esta decisión

en otro Viernes Santo, el de 1963. Durante la celebración, el oficiante tomó por error ([22]) el texto antiguo. El Papa interrumpió la ceremonia y ordenó que las oraciones solemnes se reanudaran desde el principio siguiendo el nuevo texto" ([23]).

"El Papa —comenta Giniewski—dirigía así un clamoroso mensaje pascual a toda la cristiandad, lleno de estima hacia los judíos y de notable significado en un período del año [Viernes Santo – nota del editor] en el que a lo largo de la historia se habían producido tantas violencias antisemitas". Esta decisión de Juan XXIII sobre el «**versículo prohibido**» (como Giniewski llama muy a propósito a la frase suprimida, *perfidis judaeis)*), que marca el comienzo y también el final de su pontificado, fue una clara señal de *via libera* para las poderosas asociaciones judías, que no esperaban otra cosa. Por si fuera poco, unos meses más tarde, la señal se repitió...

El Acto de Consagración al Sagrado Corazón

El 25 de mayo de 1889, el Papa León XIII, en su encíclica *Annum Sacrum*, señalaba al Sagrado Corazón como el nuevo estandarte bajo el cual se alcanzaría la victoria y consagraba el género humano al mismo Corazón de Jesús, con una oración que había compuesto al efecto ([25]), En 1925, contra la «plaga del laicismo», el Papa Pío XI, con la encíclica *Quas Primas*, instituyó la fiesta litúrgica de Cristo Rey y ordenó que el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús compuesto por su predecesor se recitara públicamente, cada año, en la fiesta de Cristo Rey, el último domingo de octubre. En esta ocasión, el Papa Ratti modificó ligeramente la oración leonina. Donde León XIII sólo rezaba por la conversión de los paganos, Pío XI añadió una invocación también para los musulmanes y los judíos, con las siguientes palabras

Sé el Rey de todos los que aún están envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islam, y no rehúses atraerlos a todos a tu reino. Mira por fin con ojos de misericordia a los hijos de ese pueblo que un día fue el predilecto. Descienda también sobre ellos, baño pródigo de redención y de vida, la Sangre ya sobre ellos invocada.

El mismo Jules Isaac, en su obra contra "el antisemitismo cristiano", *Jesús e Israel,* presenta esta oración de Pío XI como un ejemplo de misericordia hacia los judíos. Pero Juan XXIII superó todas sus expectativas y exigencias explícitas En el mes de julio ([26]) suprimió pura y simplemente

las palabras que acabo de citar. “Recordamos cómo el pasado mes de junio —informaba la *Documentation Catholique* en esa ocasión— S.S. Juan XXIII hizo suprimir las palabras *pérfido* y *perfidia* de la oración litúrgica del Viernes Santo por la conversión de los judíos. **Con el mismo espíritu fue suprimido el pasaje siguiente** [el que ya he citado –nota del autor] **en el acto de consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús**” ([27]).

Estos gestos de Juan XXIII mostraban que había llegado el momento de apuntar «a la cúspide», según las propias palabras de Jules Isaac. «En una entrevista de 1962, explicaba cómo precisamente uno de los gestos de Juan XXIII había despertado en él la esperanza: «Por primera vez, contrariamente a lo que había pensado antes, tomé en consideración un paso que había que dar en la cúspide» ([28]). Y ahora ha llegado el momento de presentar al lector (¡finalmente!) a este célebre Jules Isaac...

El «hermano» Jules Marx Isaac

He aquí una noticia que cualquier lector de los periódicos nacionales podría haber leído el 17 de enero de 1994: «El 16 de enero de 1994, en vísperas de la quinta jornada de diálogo con los judíos, instituida por la Conferencia Episcopal Italiana ([29]), y fijada para la víspera de la semana de oración por la Unión de los Cristianos, se plantó en Roma un olivo en memoria del Papa Juan XXIII y del histórico Jules Isaac. Bajo una lluvia torrencial, el nuevo alcalde de Roma, Rutelli, plantó el olivo en un espacio verde entre el Castillo Sant’Angelo y el final de Via de la Conciliación, en presencia del Presidente del Senado Spadolini ([30]), el Cardenal Cassidy y de mons. Riva (responsable del diálogo con los judíos a nivel de la Santa Sede y de la diócesis de Roma), el Gran Rabino de Roma, Elio Toaff, la Presidenta de la Unión de Comunidades Judías de Italia, Tullia Zevi, y muchas otras personas comprometidas con el diálogo. El pequeño olivo, traído de Jerusalén, es como el primer anuncio de los 10.000 árboles que se plantarán en Israel, en el Néguev, en honor de estos dos hombres cuyo encuentro, el 13 de junio de 1960, tuvo consecuencias más importantes de lo que nadie se atrevía a esperar» ([31]). Este Isaac debe ser un gran personaje si tanta gente se preocupa por él; sin embargo, ¿quién lo conoce? Ciertamente no el gran público que, en vano, intentaría informarse consultando las más famosas enciclopedias, historias de la Iglesia e incluso biografías de Juan XXIII (32). Sin embargo, como hemos visto, la influencia de este hombre en los últimos treinta años de la vida de la Iglesia, los años conciliares y postconciliares, es enorme.

Por si alguien lo dudara reproduzco un texto oficial que no deja lugar a discusión. Se trata de una carta del entonces *Cardenal Villot, Secretario de Estado* de Pablo VI, dirigida al *cardenal Marty, arzobispo de París,* el 22 de diciembre de 1977:

> «*Señor Cardenal, Su Santidad, el Papa Pablo VI, informado de la intención de la Amistad Judeo-Cristiana de Francia de conmemorar en sesión solemne, el próximo 6 de diciembre, el centenario del nacimiento de Jules Isaac, desearía, a través de usted expresar a los organizadores y participantes de esta asamblea, sus mejores deseos y el interés que presta a esta conmemoración.*
>
> *En efecto, el Santo Padre recuerda bien* ***las relaciones sinceras y fructíferas que su venerado predecesor, el Papa Juan XXIII, mantuvo con Jules Isaac. También aprecia las felices consecuencias de estas relaciones para la ulterior orientación de las relaciones de la Iglesia católica con el judaísmo, que han encontrado una expresión eclesial en el nº 4 de la Declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II, así como en otras declaraciones que la precedieron o la siguieron****. Jules Isaac y su obra pueden ser, por tanto, fuente de inspiración para todos aquellos que con razón desean comprometerse en la promoción del respeto, la estima y la amistad mutua entre judíos y cristianos, así como en la colaboración en favor de los valores espirituales y humanos, a la luz de su común herencia religiosa y más allá de toda discriminación o conflicto, como hijos de Abraham y creyentes en la palabra de Dios. Por tanto, el Santo Padre os confía la tarea de transmitir a los participantes su saludo y su aliento*» ([33]).

¡De manera aún más explícita se expresa el Padre Pierre-Marie de Contenson O.P., Secretario de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, en su presentación de la edición italiana del libro de Isaac, *Jesús e Israel* ([34]). “Él ha podido —escribe de Isaac el padre Contenson— con sus libros, sus cartas, sus encuentros personales con hombres de Iglesia e incluso **con el propio Sumo Pontífice**, ha podido desempeñar un papel iniciático de primer orden. (...) En cuanto a la eficacia y la veracidad de la causa defendida con pasión y moderación por el autor, **basta comparar sus conclusiones con las enseñanzas de *Nostra Aetate* y de las *Orientaciones* para ver hasta qué punto Jules Isaac tenía razón y qué influencia ejercía realmente: lo que él propuso [a Juan XXIII] en 1959 y fue recogido, en sus partes esenciales, proclamado y propuesto como norma en 1965 [por el Concilio Vaticano II] y en 1974 [por la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo] por las autoridades centrales de la Iglesia católica a la atención de todos los fieles**

Pero, ¿quién era Jules Isaac?

Nació en Rennes, Francia, el 18 de noviembre de 1877. Su nombre completo es **Jules Marx Isaac**, como sólo puede saberse leyendo la *Encyclopaedia Judaica* ([35]). El segundo nombre, Marx, dice mucho de las simpatías políticas del padre Isaac, oficial del ejército de Napoleón III, a pesar de sus ideas republicanas ([36]). El hijo siguió los pasos de su padre, no en cuanto a su carrera militar, pero sí en cuanto a sus convicciones políticas y religiosas. De origen judío, Jules Isaac no profesaba ninguna religión. En el prefacio a la primera edición de su libro *Jesús e Israel*, él mismo escribe: «Tal vez alguien se pregunte a qué confesión pertenece el autor. La respuesta es fácil: no pertenece a ninguna confesión». Su interpretación de la Biblia es totalmente racionalista, siguiendo a Wellhausen y Loisy ([37]). Sin embargo, esta incredulidad no le impidió ser miembro de pleno derecho de la gran familia judía, como explica el rabino Toaff ([38]) y como demuestran sus esfuerzos, podríamos decir religiosos, por cambiar la teología católica sobre los judíos. Desde 1902, Isaac fue profesor de historia, centrándose especialmente en «el problema de los orígenes de las supersticiones y los prejuicios populares» ([35]). Fue «amigo íntimo y colaborador de Charles Péguy desde la época del proceso Dreyfus» ([39]), un asunto que duró de 1894 a 1906, dividiendo en dos a la sociedad francesa y provocando el nacimiento del sionismo. Los escolares franceses de los años 30 lo recuerdan sobre todo como coautor, con Malet, de un libro de texto de historia muy popular, el «Malet-Isaac». Pero fue en 1936 cuando Isaac, nombrado por Jean Zay ([40]), alcanzó la cumbre de su carrera como Inspector General de la Enseñanza Pública «y alto funcionario del Estado en el gobierno de Léon Blum» ([41]). A partir de entonces, se dedicó a luchar contra el antisemitismo y, como profesor de historia, se dio cuenta de que la enseñanza de la doctrina cristiana a menudo daba pie a la aparición de cierta hostilidad hacia el pueblo judío. De ahí su libro titulado *La enseñanza del desprecio*. Con la intención de desempeñar un papel positivo, también se había convertido en presidente honorario de la *Asociación de Amistad Judeo-Cristiana*» ([42]). La tragedia familiar que se abatió sobre el profesor Isaac es ciertamente conmovedora, pero la versión que presentan Isaac y, a su vez, el padre Schmidt parece convincente. Isaac estaba, comprensiblemente, comprometido desde su juventud con la lucha política y religiosa en nombre de su pueblo y contra el «antisemitismo» ([43]). Sin embargo, en 1941 comenzó sus estudios específicos sobre el «antisemitismo» cristiano que, en su opinión, «era mucho más dañino y duradero» que el antisemitismo pagano, bajo el régimen en el que "las persecuciones eran sólo episódicas" mientras que "la mayor parte del tiempo los judíos se beneficiaban de la benevolencia de los poderosos» (44). En ese año, Isaac

escribió su «primer estudio, *Quelques considérations basées sur la lecture des Evangiles*, escrito con rabinos y miembros de la B'nai B'rith» ([45]). **Porque Jules Isaac, lo que nadie dice, era miembro de la masonería judía conocida como B'nai B'rith** ([46]). Así lo declaró públicamente el entonces presidente de la B'nai B'rith francesa, Marc Aron, el 16 de noviembre de 1991, en su discurso con motivo de la entrega del premio («a la acción humanitaria») del cardenal Decourtray: «**Luego vino Jules Isaac —dijo Marc Aron en aquella ocasión—, un B'nai B'rith»** ([47]). Isaac no fue, pues, un caballero romántico que luchó y venció, solo con todos, por una causa noble. Por el contrario, toda su acción debe interpretarse a la luz de este hecho, a saber, su afiliación a las logias de B'nai B'rith. Se presentaba, para la realización de su misión, con una tarjeta de visita pegadiza: «Doy a conocer a Israel a los cristianos —decía—, y Jesús a Israel» ([48]). La realidad era bien distinta; su tarea consistía en «demostrar» que los Evangelios son una falsificación histórica, que los Padres de la Iglesia son unos calumniadores, y conseguir que esta «doctrina» fuera sancionada por la Iglesia.

La trilogía del «hermano» Isaac

Con este fin, Isaac escribió varias obras fundamentales. La más conocida es *Jésus e Israel* ([49]), comenzada en 1943, terminada en 1946, publicada en una primera edición en 1948, y en una segunda edición en 1959 ([50]). De este libro, el escritor judío Rabi afirma que es "**el arma de guerra más exitosa contra una enseñanza cristiana particularmente dañina**". A esta arma de guerra de importancia fundamental siguieron numerosos artículos de conferencias, folletos y, sobre todo, otras dos tesis capitales: *Génesis del antisemitismo* en 1956 ([52]) y *La enseñanza del desprecio* en 1962 ([53]). Los lectores notarán que, de estas tres obras, dos se imprimieron bajo el pontificado de Juan XXIII y una, la primera, se reimprimió precisamente cuando Roncalli modificó sorprendentemente (?) la solemne oración del Viernes Santo.

¿Cuál es la tesis de sus libros? *Jesús e Israel* ataca directamente la historicidad de los cuatro evangelistas. El libro consta de 21 argumentos, o tesis, que el autor se esfuerza en demostrar. Ahora bien, el 19º decía explícitamente: "Para estabilizar la responsabilidad del pueblo judío (...) **es necesario atribuir a ciertos testimonios evangélicos un valor histórico que en este caso es particularmente discutible**; **debemos pasar por alto sus divergencias, sus semejanzas inverosímiles**; me atrevo a dar a estas pruebas una interpretación que, por puramente tradicional, no es por ello menos

tendenciosa y arbitraria" (pág. 309). En particular, "**el Pilatos de la tradición evangélica**, tan curiosamente diferente del Pilatus de la historia, **es un personaje legendario, tan legendario como el grito del pueblo judío: que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos**" (pág. 397). En cuanto a los Apóstoles, escribió, citando a Puech: "Hoy en día se está más o menos de acuerdo en que esos discursos fueron compilados libremente por Lucas". ¿Y con qué propósito San Lucas habría inventado hechos que nunca sucedieron? Por la "preocupación manifestada de destruir la autoridad romana y atribuir a los judíos la prueba de pronto más importante del cristianismo. "Desde este punto de vista no hay que hacer distinción entre los Hechos y los Evangelistas" (pág. 359). Según Isaac, Jesús era un hombre sencillo de la religión judía, ejecutado por los romanos como subversivo. Los Evangelistas, los Apóstoles y, después de aquel día, los Padres de la Iglesia, habrían presentado contra los judíos "testimonios facciosos" por despecho, a causa de la no conversión de los judíos al cristianismo, y para congraciarse con los romanos. La negación de la historia de los Evangelios (o, más crudamente, la afirmación de que los Evangelios mencionan) es un elemento esencial de la actual posición de judaísmo. (El porqué lo explica el rabino Henry Siegman, hablando, eso sí, de las relaciones judeocristianas, y dirigiéndose también a los cristianos: "sigue siendo evidente que la Iglesia tiene todavía una tarea aterradora por delante, ya que los mitos que lleva consigo están, hasta ahora, indisolublemente ligados al conocimiento de un pueblo que ha rechazado a Jesús y sigue rechazándolo. Y tienes una bonita vuelta de tuerca: **los evangelios siguen siendo una forma importante de antisemitismo**") ([54])

En ***La génesis del antisemitismo***, la teoría de Jules Isaac es que el antisemitismo nazi es fruto de esa idea cristiana, de los Padres de la Iglesia, particularmente San Juan Crisóstomo, San Agobardo, San Gregorio Magno, San Agustín ([55]). Finalmente, en ***Verdad y mito***, la síntesis de las dos obras precedentes se identifica en el antijudaismo cristiano, expresado en una secular **enseñanza del desprecio**, ([56]) el enemigo a abatir. Todas estas tesis, concebibles en un escritor judío, y además ateo, como Isaac. ¡Lo inconcebible es que Juan XXIII y sus sucesores hayan prestado fe a este hombre y a estas tesis! ¿Cómo ha sucedido? Los escritos de Isaac no eran un fin en sí mismos, sino más bien orientados a la acción. ¡Nos vemos ahora! Examinemos, por tanto, esta acción de Isaac para la aceptación de sus tesis, aceptación prometida por Juan XXIII en el encuentro entre ambos en 1960.

La maniobra conjunta de Isaac y los B'nai B'rith

La obra iniciada por Isaac en 1941 se concretó, como vimos, en el libro *Jesús e Israel*, escrito ya, aunque no publicado, en 1946. Los 21 argumentos, o tesis del libro son la base de todos los desarrollos posteriores, hasta nuestros días ([57]). "En 1947, beneficiándose del elogio de personalidades del Filósofo como el Padre Daniélou ([58]), Henri Marrou, el Monseñor Viellard, Secretario del Episcopado, etc., Jules Isaac redacta un memorial en 18 puntos sobre la "**reforma necesaria de la educación cristiana**" ([59]) es decir "sólo la educación que es capaz de deshacer aquello que se ha aprendido y continúa aprendiéndose" ([57]). Así, "del 30 de julio al 5 de agosto de 1947 se celebró en Seelisberg, Suiza, una *Conferencia internacional extraordinaria para combatir el antisemitismo* a cargo del *Concilio Internacional de Cristianos y Judíos*" ([60]). "Los 18 puntos preparados por Isaac fueron presentados en la conferencia" que "reunió un centenar de delegados católicos, protestantes y árabes de 19 países. La tercera comisión (de un total de cinco), compuesta exclusivamente por cristianos, seleccionó estos puntos y los discutió a través de la delegación árabe. El resultado fue la división conocida como *Los diez puntos de Seelisberg*. En dicha *Conferencia* tuvo también inició la *Asociación Internacional de Amigos Judíos-Cristianos* que presenta como base común los *Diez puntos*" ([61]) De la Asociación de Amigos Judíos-Cristianos, el presidente honorario fue el mismo Isaac, quien fue su fundador junto con el Gran Rabino de Francia (y afiliado a la B'nai B'rith) Jacob Kaplan ([62]), los israelitas Fleg ([63]) y Algazi, los católicos Madaule, Marrou y Nantet, los protestantes Martin y Lovsky ([64]). Protector oficial de la *Amistad*, el cardenal Liénart, ignorante, tal vez, de la condena de la asociación similar *Amigos de Israel* decretada por el Santo Oficio el 25 de mayo de 1928 ([65]). En la práctica, la labor de infiltración interrumpida por el decreto de 1928 comenzó de nuevo, con la esperanza de encontrar una mejor acogida. Ya en 1949 se intentó la gran trampa: obtener el apoyo de Pío XII. **Con la ayuda de «B'nai B'rith**, Vincent Auriol y Cletta Mayer», Jules Isaac debía obtener una audiencia privada con el Papa el 16 de octubre en Castelgandolfo ([66]), él debía entregarle los *Diez Puntos* de Seelisberg y debía "llamar la atención del Papa" sobre la cuestión de la oración del Viernes Santo. De hecho, ya «el 10 de junio de 1948, la Sagrada Congregación de Ritos, preguntada sobre el significado que debía darse a las palabras latinas *perfidis* y *perfidia*, declaró que en las versiones vernáculas la traducción de estos dos términos con *infiel* e *infidelidad en materia de fe* "no debía ser réprobos"» ([67]). Pero no fue suficiente. Isaac señaló a Pío XII «que la omisión de la genuflexión era quizá más grave que la traducción errónea (*sic*)

de la palabra *perfidis*» ([65]). Se refería a la rúbrica litúrgica según la cual había que omitir la genuflexión y la oración silenciosa prescrita para las demás oraciones, cuando llegaba el turno de la oración por los judíos. La razón de esta omisión la explica Dom Gueranger de la siguiente manera: «Hoy la santa Iglesia reza incluso por los hijos de los verdugos de su divino Esposo, pero como la genuflexión fue utilizada por sus padres en burla contra Él, en la misma hora en que nos encontramos, ella teme recordar la memoria de esta indignidad al renovar el gesto de adoración hecho por los judíos» ([68]). Pero Pío XII no era Juan XXIII; por tanto, de momento Isaac se fue con las manos vacías. Sin embargo, su petición relativa al *flectamus genua* en la oración del Viernes Santo fue atendida en 1955 con el decreto para la reforma de toda la Semana Santa, *Maxima redemptionis*. El papel desempeñado en ello por la *Comisión para la Reforma Litúrgica*, a menudo sin conocimiento de la propia Congregación de Ritos, aprovechando la enfermedad del Papa, fue admitido por el propio obispo Bugnini ([69]). Al final, 1958 vio la elección de Roncalli, que en enero de 1959 anunció el Concilio y en marzo suprimió espontáneamente la expresión «pérfidos judíos». Isaac se dio cuenta de que había llegado el momento propicio. «En 1959, Isaac está en estrecho contacto con varios prelados de la Curia romana, especialmente el cardenal Tisserand, el cardenal Ottaviani y sobre todo el cardenal Bea» ([64]). En la Sorbona, el 15 de diciembre, revela abiertamente su objetivo: «La enseñanza del desprecio ha durado demasiado tiempo y ha hecho demasiado daño; **por tanto, ya no tiene derecho a existir. Quiera Dios que sea objeto de una condena solemne y que no sólo sea condenada, sino totalmente eliminada, abolida, proscrita y desaparezca para siempre de los libros que se llaman cristianos, de los labios que se dicen cristianos**» ([70]). Había que hacerse oír

¿Quién preparó la audiencia para Jules Isaac?

El histórico encuentro entre Jules Isaac y Juan XXIII permaneció secreto para la mayoría de la gente durante algunos años. Si no me equivoco, de hecho, no hay rastro de la audiencia privada concedida a Jules Isaac en *L'Osservatore Romano* ni en la *Documentation Catholique* de la época. El acontecimiento se hizo público en 1962 con una entrevista del propio Jules Isaac en la revista israelí *L'Arche* por el escritor Jean Toulat ([71]). Luego, en 1968, la revista «judeocristiana» *SIDIC* publicó un informe original preparado por el propio Jules Isaac tras la audiencia que le concedió Juan XXIII ([72]). Entonces, es cuando se supo todo. Debemos a Emmanuel Ratier, por

ejemplo, la reconstrucción del papel desempeñado por la **B'nai B'rith** en esta circunstancia.

He aquí cómo, por ejemplo, el secretario del cardenal Bea, basándose en las declaraciones del propio Isaac, reconstruye los acontecimientos: que condujeron al encuentro:

> "En una entrevista de 1962, él [es decir, J Isaac – nota del autor, en adelante nda] explicó cómo fue precisamente el gesto del Papa Juan XXIII [el Viernes Santo de 1959 - nda] había suscitado en él la esperanza: 'Por primera vez, contrariamente a lo que había pensado antes, consideré que había que dar un paso en la cúspide'. El profesor, que vivía en Aix-en-Provence, recibió ánimos en este sentido del obispo local, Mons. de Provenchéres. Como alto funcionario de Estado experimentado, se preparó para ello de forma muy metódica: «Ya en 1959, en una conferencia en la Sorbona, hice un llamamiento al Papa [el terrible *diktat* que había traído anteriormente - nda]. Mis amigos me pidieron que fuera a Roma como presidente honorario de la 'Amistad Judeo-Cristiana'. Respondí: 'Sí, pero quiero tener la certeza de una audiencia'. Una vez adquirida esa certeza, conseguí la financiación pertinente. Prepare textos y documentos. Preparé un documento y un memorándum. Todo se imprimió en francés e italiano. El viaje se organizó metódicamente. **El objetivo preciso era la 'revisión de la enseñanza cristiana relativa a los judíos**''' ([41]).

Hay que señalar que Isaac no miente. Sólo omite decir toda la verdad. ¿Quiénes fueron los «amigos» que le ganaron la certeza de una audiencia, le procuraron «los fondos pertinentes» y lo enviaron como presidente honorario de los judeocristianos**? Sus hermanos de logia de la masonería judía «B'nai B'rith» con el apoyo de los políticos social-comunistas amigos de Roncalli**. Léase Ratier, que documenta todas sus afirmaciones. "'Cuando concebimos, con Cletta Mayei (esposa de Daniel Mayer) ([73]), la idea de un encuentro Jules Isaac-John XXIII —escribe Jean Pierre-Bloch, ex presidente de la L.I.C.R.A. y de la B'nai B'rith ([74]) — informamos a Vincent Auriol ([75]) de nuestro proyecto. Sólo él era capaz de preparar este encuentro histórico. En el curso de una visita, después de haber insistido en la importancia de la visita de Jules Isaac, Vincent Auriol, que había mantenido relaciones regulares con el nuncio del papa, Roncalli, más tarde Juan XXIII, no vaciló, y en una larga carta al Santo Padre le explicó las razones de esta petición de audiencia. Conocemos lo que siguió: Jules Isaac fue recibido por Juan XXIII en una larga audiencia. Y después, las decisiones del Concilio que han lavado al pueblo judío de la absurda acusación de deicidio, si hay

que destacar la acción de Jules Isaac, también hay que recordar que fue Vincent Auriol quien preparó el histórico viaje a Roma”. “La recaudación de los fondos necesarios para el viaje de Isaac y para la formación del dossier que se entregaría al papa fue organizada por Marcel Bleustein-Blanchet. ([76]), presidente de *Publicis* y miembro de la L.I.C.R.A. [Liga contra el Racismo y el Antisemitismo – nda]. Isaac fue acompañado por Gaston Kahn, presidente honorario de la Logia Francia” y por “Georges Jacob (...), los dirigentes franceses de la B’nai B’rith”, “para preparar el histórico encuentro. El éxito del viaje fue tal que representa para Pierre-Bloch *el mayor orgullo de su vida*. Isaac fue claramente delegado por B’nai B’rith, como admitió el Dr. Ernst Ludwig Ehrlich, director del distrito 19 de la B’nai B’rith, insistiendo sobre el hecho de que su organización quería influir, y ha influido grandemente en el desarrollo del Consejo...” ([77]). Ernst Ehrlich podía cantar victoria cuando hizo estas confesiones en 1966, una vez concluido el Concilio; pero las cosas aún no eran tan evidentes en 1960, cuando Jules Isaac iba a ser recibido en el Vaticano. Escribe el P. Schmidt: “El profesor [Isaac], sin embargo, era plenamente consciente de la dificultad de la empresa. Él precisa: ‘Hay que comprender hasta qué punto la empresa era difícil y audaz. El problema de la enseñanza católica era infinitamente más complejo que el de la liturgia. Considerado bajo este aspecto particular (relativo a Israel), **tocaba —si no los datos mismos de la fe y del dogma— al menos una tradición secular, más aún, milenaria, que se remonta a los Padres de la Iglesia, desde san Juan Crisóstomo hasta san Agustín** ([78]). De ahí la necesidad de unir la máxima prudencia con la máxima franqueza en estas conversaciones romanas. Pero no me ocultaba a mí mismo que era una verdadera prueba de fuerza y que tendría, en ciertos casos, que atravesar un abismo’” ([79]).

Isaac con Juan XXIII (13 de junio de 1960)

Y aquí llegamos por fin a la famosa audiencia. Transcribo, para el lector del Sodalitium, el relato que de ella hace el propio Isaac:

> «Por fin, hacia la una y cuarto de la tarde, llegó mi turno. El Papa nos recibe de pie ante la puerta que se abre. El Sr. de Warren (80 años) se arrodilla, yo me inclino y Juan XXIII me estrecha amablemente la mano. Me presento como no cristiano, promotor de la *Amistad Judeo-Cristiana* y como anciano, muy sordo. Nos acomodamos junto al escritorio, en tres grandes sillas muy próximas entre sí. Me coloco junto al Papa, que realmente es la sencillez hecha carne, y esta sencillez contrasta con la pompa del escenario y la ceremonia anteriores. No parece

tan cansado. Y es un hombre bueno, de complexión robusta, bastante grande, con una cara de rasgos campesinos muy marcados. Una nariz grande, muy sonriente, ríe de buena gana, con una mirada clara, un poco traviesa, pero donde hay una bondad evidente que inspira a confianza. Como lo esperaba, comenzó la conversación animadamente, hablando de su devoción por el Antiguo Testamento, los Salmos, los Profetas, el Libro de la Sabiduría. Habla del nombre que eligió pensando en Francia. Me pregunta dónde nací, en qué región de Francia. Por mi parte, intento cambiar de tema para llevarlo al nivel deseado. **Le hablo de las grandes esperanzas que las medidas que tan espontáneamente adoptó han suscitado en el pueblo del Antiguo Testamento. Si esperamos aún más de él, ¿no será él mismo el culpable, con su gran bondad? Esto le hace reír**. Entonces, hago mi pregunta respecto a la enseñanza; En primer lugar, su base histórica. **Pero ¿cómo podemos comprender en pocos minutos el gueto espiritual en el que la Iglesia ha encerrado gradualmente al antiguo Israel, tal como lo había encerrado en el gueto material? Debo contentarme con un resumen, lo más breve e impactante posible**. Muestro, en los dos extremos de la era cristiana, por una parte, un antisemitismo pagano, inconsistente y absurdo en sus acusaciones, y, por otra parte, el más virulento antisemitismo racista hitleriano, en nuestros tiempos no menos inconsistente y absurdo [que el anterior]. **Pero entre ambos, el único que tiene cierta consistencia y sobre el que hay que afianzarse es el generada por una determinada teología cristiana bajo la presión de las circunstancias, ya que la negación judía era el principal obstáculo a la propaganda cristiana en el mundo pagano”**.

Interrumpiré la historia por un momento. Juan XXIII ya debería haber echado al emisario de las Logias en este punto. En primer lugar, ¿por qué se debió condenar a la “Amistad Judeo-Cristiana” igual que a su hermana gemela, la sociedad de los “Amigos de Israel”? Después, porque los judíos actuales ya no son el pueblo del Antiguo Testamento, aunque sólo sea porque el Antiguo Testamento ha sido abrogado por el Nuevo. Después, un Papa no puede escuchar sin estremecerse ante las injustas acusaciones que Isaac hizo contra sus predecesores y contra la Iglesia en su conjunto. Pero, sobre todo, las últimas palabras del viejo socialista fueron inaceptables para un verdadero Vicario de Cristo. Se refieren, como hemos demostrado anteriormente, a los Evangelios, a los Hechos de los Apóstoles y a los Padres de la Iglesia. Su “propaganda” (!) entre los paganos consistía en utilizar la calumnia contra los judíos, para ganar el favor de esa gente y, al mismo

tiempo, explicarles por qué los judíos no habían escuchado al Mesías. Ante este insulto al Espíritu Santo, verdadero autor de las Sagradas Escrituras y guía infalible de la Iglesia a lo largo de los siglos, Angelo Giuseppe Roncalli debería haber reaccionado... En cambio, continúa el hermano Isaac:

> "Así se formó lo que he llamado 'la enseñanza del desprecio' y, al practicarse durante siglos y siglos, la mentalidad cristiana se ha imbuido profundamente de ella. Hoy en día, afortunadamente, existe una contracorriente purificadora, que cada día se hace más fuerte. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que 'la enseñanza del desprecio' todavía existe. **La opinión católica está dividida, indecisa entre dos tendencias opuestas. Por eso es necesario que desde arriba, desde la cúspide, se levante una voz, la voz del Jefe de la Iglesia, para indicar a todos el camino recto y condenar solemnemente 'la enseñanza del desprecio', que en su esencia misma es anticristiana**. En la práctica ¿cómo hacerlo? Presento entonces mi nota conclusiva **y la sugerencia de crear una subcomisión encargada de estudiar el problema**".

¡La audacia de nuestro masón ha llegado a su límite! Él, ateo, además, establece que lo que la Iglesia ha dicho y hecho durante siglos y siglos, formando así la mentalidad cristiana... ¡es esencialmente anticristiano! Y por eso, el Jefe de los cristianos debe "condenar solemnemente" no a los enemigos de la Iglesia, sino… aquellas cosas que la Iglesia ha hecho durante "siglos y siglos", junto con aquellos católicos que, incluso hoy, no han seguido a los modernistas en la abjuración de "siglos y siglos" del cristianismo. Isaac ordena a Juan XXIII tomar posición: ¿quién está de su lado? Con siglos de cristianismo, o con los nuevos cristianos de las "amistades judeo-cristianas" ¡Formad una Comisión y encargadle la condena de los rebeldes**! ¿Qué le responde Juan XXIII? El propio Isaac nos cuenta:**

> **"El Papa reacciona de inmediato: 'Llevo pensando en ello desde el principio de la conversación'. Durante mi breve exposición, él había expresado en repetidas ocasiones su comprensión y simpatía**. Pero llega el final, han pasado más de veinte minutos. Afortunadamente, es el Memorial, el *dossier*, la Nota conclusiva [finalizada la noche anterior - nde] la que entrego, y que el Papa promete leer. Expreso mi gratitud por la aceptación recibida**, pregunto si puedo llevarme alguna partícula de esperanza. El Papa exclama: "Tenéis derecho a más de una esperanza"**. Y añade con una sonrisa: 'Yo soy el Jefe pero también tengo que consultar a los demás, hacer que las oficinas estudien los problemas planteados. Aquí no estamos en una

monarquía absoluta’. Nos despedimos con un nuevo apretón de manos cordial” ([81]).

Cuando Theodor Herzl, fue recibido en audiencia por San Pie X, pidió el apoyo del Papa para el establecimiento de un Estado judío (no necesariamente en Palestina), recibió un claro rechazo con estas palabras: “No se puede ayudar a un Estado judío. Los judíos no reconocieron a Cristo, nosotros no podemos reconocer a Israel” ([82]). El viejo Herzl pedía mucho, pero mucho menos de lo que Jules Isaac le pedía a Juan XXIII. Pero la respuesta de Roncalli, que acabo de relatar, fue opuesta a la de San Pío X. “Comprensión, simpatía” que, para Isaac, eran “más que una esperanza”: en veinte minutos, Roncalli negaba dos mil años de tradición católica... Tampoco hay que pensar que su broma sobre la Iglesia, que no sería una monarquía absoluta, era una forma de burlarse de sí mismo, y luego rechazar cortésmente lo que exigía el masón francés. De hecho, los “otros” a consultar, las “oficinas” a las que dar a “estudiar los problemas” sólo podían complacer a Jules Isaac y a la B’nai B’rith...

Ite ad Bea

De hecho, en esta trágica circunstancia podemos ver toda la gravedad de la constitución del *Secretariado para la Unión de los Cristianos* por Juan XXIII ([83]). Recuerdo que la decisión de crear este organismo para el ecumenismo, dirigido por el cardenal Bea, fue tomada por Roncalli el 14 de marzo de 1960, y que el *Secretariado* no se constituyó oficialmente hasta el 5 de junio de 1960, con el Motu Proprio *Superno Dei Nutu*. Después de apenas una semana, el delegado de B’nai B’rith, Jules Isaac, llegó al Vaticano. En otros tiempos, se habría dirigido al Santo Oficio, que tenía la competencia de todos los asuntos concernientes a la fe. Pero desde hace una semana ya no es así: está el *Secretariado* de Bea, en el que, según una expresión de monseñor Capovilla, Juan XXIII “se confiaba y en el cual confiaba” ([84]). Tan pronto como Isaac se fue, Bea fue a ver a su secretario, el padre Schmidt, y “le dijo, entre alegría y asombro: ‘Imagina que el Santo Padre le ha dicho a Jules Isaac que se vuelva a mí’” ([84]). Isaac no perdió el tiempo: el 15 de junio, Bea e Isaac se reunieron durante más de una hora. Isaac entonces informó a Touiat: “... Ha demostrado ser perfectamente consciente de los problemas a los que se enfrenta. Está en contacto con los católicos alemanes que hacen el mismo trabajo que nuestros grupos de ‘Amistad Judeo-Cristiana’. En él encontré una ayuda providencial”. ([84]). Después de las vacaciones de verano, el cardenal Bea escribió a Juan XXIII el 14 de septiem-

bre, expresando su "deseo de tratar 'personalmente' algunas cuestiones relativas al Secretariado para la Unidad de los Cristianos, cuya presidencia Su Santidad se ha dignado confiarme. En particular, me parece necesario proponer a Su Santidad también la cuestión de la competencia en las relaciones entre judíos y católicos, sobre la que se me pregunta con frecuencia.' De hecho, fue recibido en audiencia el 18 de septiembre, y en esa ocasión el Papa le confió formalmente la tarea de las relaciones con el pueblo elegido del Antiguo Testamento" ([85]). "El cardenal también dio un segundo paso. Dado que los miembros y consultores del Secretariado habían sido nombrados antes del nombramiento relativo a los judíos, ahora se propone nombrar especialistas adicionales para este sector" ([86]). No sé cuáles fueron los nuevos nombramientos. Por supuesto, en 1961 había dos expertos, tanto más cuanto que eran judíos de origen: el padre Thomas Strasky, C.S.P., y el padre Gregory Baum, agustino, a los que se añadió monseñor John Oesterreicher ([87]).

Giniewski cuenta, por ejemplo, en honor de Juan XXIII, que "encargó a Mons. Oester-Richer, director del Instituto de Estudios Judeocristianos (uno de los pocos prelados alemanes que había defendido a los judíos en la Alemania nazi y se había refugiado en Estados Unidos en 1938) un ensayo en el que aprobaba el "cambio de actitud, de planteamiento del problema y de espíritu" de la Iglesia hacia los hijos de Israel, y advertía contra una lectura de los Evangelios que condujera al desprecio de los judíos" ([88]). Giniewski olvida decir a sus lectores que el *Instituto de Estudios Judeocristianos* de Seton-Hall, South Orange (EE.UU.), dirigido por Oesterreicher, pertenece a la AFDL, es decir, a la Liga Antidifamación... ¡de la B'nai B'rith de siempre! ([89]). Otro de los "descubrimientos" del cardenal Bea fue el padre Gregory Baum, como escribe Hebblethwaite: "Bea, por ejemplo, descubre al agustino canadiense Gregory Baum, cuya tesis, discutida en Friburgo (Suiza) en 1956, titulada *Que todos sean uno* [*Ut unum sint*] fue seguida de un trabajo sobre el antisemitismo en los Evangelios" (90). Según algunos autores, tanto Oesterraicher como Baum (teólogo emigrado a Canadá) no sólo eran de origen judío, sino judíos de nacimiento, conversos posteriores, cuya conversión, a la vista de los acontecimientos posteriores, es dudosa ([91]). Estos son los hombres que prepararán el documento conciliar sobre los judíos, *Nostra Aetate*.

Punto de llegada. Punto de partida.

El encuentro entre Jules Isaac y Juan XXIII fue un punto de llegada, pero también un punto de partida. Un punto de llegada, he dicho. Sin remontarnos a través de los siglos (remito al lector a los artículos del P. Nitoglia publicados en nuestra revista al respecto), baste recordar una vez más la historia de la Asociación *Amigos de Israel*. "Fundada en 1926, **la asociación propuso la modificación de la oración *Pro perfidis Judaeis* del Viernes Santo, el rechazo de la acusación de 'deicidio' y la supresión de las celebraciones litúrgicas relacionadas con las acusaciones de asesinatos rituales perpetrados por judíos**. A pesar del rápido desarrollo de la asociación, a la que pertenecían personalidades de la Iglesia y de la cultura, fue suprimida por decreto del Santo Oficio el 25 de marzo de 1928, por no responder a la tradición de la Iglesia, al pensamiento de los Padres y a la práctica litúrgica" ([92]). ¿Quién no ve que las *Asociaciones judeo-cristianas* fundadas en 1948 no eran más que una reedición, con los mismos objetivos, de la Asociación de *Amigos de Israel* fundada en 1926? Sólo una diferencia: en 1928, **Pío XI condenó como contrario a la tradición de la Iglesia y al pensamiento de los Padres lo que Juan XXIII aprobó y acogió en 1960**. La maniobra había llegado a su punto de llegada y conseguido lo que se pedía. Pero esto no era suficiente. La "bondad" de Juan XXIII animaba a las asociaciones judías a exigir más y más... ¿no lo decía el propio Jules Isaac? Así pues, la audiencia del 13 de junio de 1960 fue también el punto de partida de un continuo *crescendo* de cesiones y *mea culpas* por parte de quienes de hecho ocupan los altos cargos de la Iglesia, cesiones —en realidad, negaciones— que nunca son suficientes para quienes las exigen o las exigen. Desde aquel 13 de junio de 1960, la situación no ha hecho más que cambiar a peor. En el próximo episodio, seguiremos el desarrollo de los acontecimientos en la relación entre cristianismo y judaísmo hasta el momento de la muerte de Juan XXIII, algunos de los cuales son conocidos, mientras que otros siguen envueltos en el secreto y en una espesa oscuridad. Pidamos a Dios luz en las mentes de todos, para que comprendamos quién nos impuso el Concilio Vaticano II, y fuerza en la voluntad de permanecer fieles a la enseñanza militante de la Iglesia católica.

Notas

1) ROSARIO ESPOSITO S.S.P., *Le grandi concordanzt tra Chiesa e Massoneria*, ed. Nardini, Firenze, 1987, pág. 397, que cita *La Civiltà Cattolica*, 3-V-86, 271.

2) SILVIO FERRARI, *Vaticano e Israel*. Sansoni ed. Florencia, 1991.pág. 97.

3) Cf. JULES ISAAC *Verità e mito*. Carabba ed. Ro ma, 1965. pág. 12. Saúl Israel señala: "Este antisemitismo, sin embargo, no es racista, porque el judío que se convierte es sin duda considerado de la misma manera que los demás cristianos. El racismo es la negación más flagrante del apostolado cristiano. El cristianismo sólo se preocupó de eliminar el judaísmo y no a los judíos de raza semítica: las persecuciones se dirigieron todas contra quienes persistían en posiciones religiosas consideradas no sólo anticuadas, sino como un verdadero desafío al cristianismo" (*ibidem*, pág. 13).

4) *Giuseppe Ricciotti*, *Vita di Gesii Cristo*. Monda doried., [1941] 1974, pág. 88.

5) Para quien quiera saber más, recomiendo la lectura de los artículos que el P. Nitoglia dedicó a la cuestión judía en *Sodalitium*, a partir del nº 26.

6) JOSUÉ JÉHOUDA. *LAntisémitisme, miroir du monde* Ed. Synthésis, Genéve. 1958. Citado por: LEON DE PONCINS, *Il problema dei Giudei in Concilio*. House Ed The Britons, Londres (pero impreso en Roma), sine data (pero del 1965), pág. 22. El opúsculo de De Poncins se incluyó más tarde, con algunas actualizaciones y adiciones, como capítulo VI (*Le probléme juif devant le Concile*) de AA.VV. (editado por HENRI COSTON), *Infiltrations ennemies dans l'Eglise*, Documents et Témoignages, La librairie frangaise, París, 1977, y recientemente reimpreso en italiano: *Il problema degli Ebrei* al Concilio, a cuie del Comitato per la difesa della Civiltä Cristiana Carle Magno. C. P. 62 - 44043 Mirabello (FE).

7) ELIA BENAMOZEGH, *Israel et l'humanité*, Albir Michel, París, 1961 (1914): A. MEMMI, *Portraitd'unjuit* Gallimard, París, 1962: RABI, *Anatomie du judalsmt franfais*, Editions de Minuit, París, 1962. Las citas se encuentran en DE PONCINS, *op. cit*. pág. 24.

8) Cf. *La Repubblica*, 4 de noviembre de 1994, pág. 14.

9) AA.VV. bajo la dirección de LEON POLIAKOV *Histoire de l'Antisémitisme*. 1945-1993. Seuil. París 1994. pág. 327.

10) Paul GINIEWSKI, *La Croix des juifs*, ed. MJR. Ginebra, 1994, pág. 329. Prefacio de Léon Poliakov y del P. Jean Dujardin, secretario del Comité episcopal francés para las relaciones con el judaísmo. El libro está dedicado «a la memoria de Jules Isaac y Juan XXIII».

11) HANS KÜNG, *Ebraismo*. Rizzoli, Milán, 1993 pág. 294.

12) STJEPAN SCHMIDT S.J., *Agustino Bea. Il Cardinale dell'unittá*. Città Nuova ed., Roma, 1987, pg. 351. La afirmación no es del todo aceptable. Detrás de estos tres hombres no había movimientos de masas, pero sí, como veremos, una poderosa organización, la B'naï B'rith...

13) SILVIO FERRARI, *op. cit*., págs. 96 y 265, nota 238.

14) PAOLO TANZELLA S.C.J., *Papa Giovanni.* Ed Dehoniane, Nápoles-Roma-Andria, 1973, pág. 245. Roncalli y Herzog se habían conocido personalmente en 1944 (cf. *Sodalitium*, nº 26, pág. 8). Giniewski afirma que el arzobispo Roncalli había intentado obtener para el Gran Rabino de Jerusalén, Isaac Halevi Herzog, un encuentro con Pío XII, sin conseguirlo (*op. cit*., pág. 329).

15) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 99. El autor añade: «cuatro años más tarde, un funcionario del Ministerio de Asuntos Religiosos de Israel participó en las ceremonias inaugurales del Concilio Vaticano II».

16) PADRE M. J. LAGRANGE O.P., *Le messianisme chez les juifs*. 1909, pág. 294: citado por DON NITOGLIA, *Monsignor Pranaitis. Cristo e i cristiani nel Talmud*, en *Sodalitium*, nº 36, págs. 15-16. Sobre la evolución de la plegaria contra los cristianos, cf. el artículo del Dr. ISRAEL SHAHAK, *Lois talmudiques et rabbiniques contre les Nations*, traducido del inglés por Jacques Monnot y reproducido en el libro del general MOUSTAFA TLASS, *L'Azyme de Sion*, ed. Dar Tlass, Damasco, 1990, págs. 353-354.

17) En 1966, después del Concilio Vaticano II, se adoptó una nueva fórmula:

«Oramos también por los judíos. Que el Señor Dios nuestro haga resplandecer su rostro sobre ellos, para que también ellos reconozcan al Redentor de todos los hombres, Jesucristo Señor nuestro. «Dios todopoderoso y eterno, que hiciste alianza con Abraham y su descendencia, escucha con bondad las oraciones de tu Iglesia. Que el pueblo que fue redimido en primer lugar alcance la plenitud de la redención.

Con la introducción del nuevo misal en 1969, la oración se modificó de nuevo:

«Oremos por los judíos, a quienes Dios habló primero: para que progresen en el amor de su Nombre y en la fidelidad a su Alianza». «Dios todopoderoso y eterno, tú que elegiste a Abraham y a su descendencia para hacerlos los hijos de tu promesa, conduce al primer pueblo de la Alianza a la plenitud de la redención, como te lo pide tu Iglesia».

Cf. *Les Eglises devant le Judaisme. Documents officiels 1918-1978*. editado por *Marie-Thérese Hoch y Bernard Dupuy*. Ed. du Cerf. París. 1980, págs. 350-352.

Monseñor Bugnini, artífice de toda la reforma litúrgica, escribe: «En el ambiente ecuménico del Concilio, algunas expresiones de las Orationes solemnes del Viernes Santo sonaban ahora bastante mal. Por ello, se pidió insistentemente que se suavizaran algunas frases. Siempre es lamentable tener que meter mano en textos venerables, que han alimentado tan eficazmente la piedad cristiana durante siglos y tienen la fragancia espiritual de las épocas heroicas de los comienzos de la Iglesia: sobre todo, es incómodo retocar obras maestras literarias de insuperable forma y conceptualidad. Sin embargo, se consideró necesario emprender el trabajo, para que en la oración de la Iglesia nadie encontrara motivos de desconcierto espiritual. (...) La oración 8, por los judíos (antes: por la conversión de los judíos), fue completamente rehecha», [cf. ANNIBALE BUGNINI, *La Riforma litúrgica* (1948-1975). CLV Edizioni Liturgiche, Roma 1983. pág. 127]. Si es cierto el adagio según el cual se reza como se cree, hay que concluir que la oración radicalmente modificada por el Concilio Vaticano II es la expresión de una «fe» igualmente radicalmente modificada.

18) «*Quia autem gentilitas colligenda erat, et Judaea pro culpa perfidia dispergenda, ipsa quoque descriptio terreni principatus ostendit: quoniam et in Romana república unus praefuisse describitur, et in Judaeae regno per quartam partem plurimi principabantur*» (San Gregorio, *Homilía 20 in Evang*.), cf. *Breviarium Romanum, Pars Hiemalis, Sabbato Quatuor Temporum, lectio prima*.

19) STJEPAN SCHMIDT S.I., *op. cit*., págs. 351-352.

20) GIANCARLO ZIZOLA, Juan XXIII. *La fede e la politica*. Laterza ed., Roma-Bari, 1988, pág. 212. En realidad, Juan XXIII no celebró el rito, sino que sólo asistió a él en la basílica de Santa Cruz de Jerusalén de Roma (cf. *Documentation Catholique*, nº 1307, 5 de julio de 1959, col. 843).

21) En realidad, la fecha del 5 de julio, propuesta por Hoch y Dupuy (*op. cit*.) es errónea. En efecto, el 5 de julio sólo se publicó el nº 1307 de la *Documentation Catholique* que, en las columnas 842-844, da el texto del decreto de la Sagrada Congregación de Ritos. El decreto está fechado en junio. Probablemente, la fecha del 21 de marzo propuesta para la circular del Vicariato de Roma es también inexacta, porque el gesto de Juan XXIII, realizado el 27 de marzo, fue inesperado.

22) Giniewski especula que el error del celebrante, corregido por Juan XXIII, no fue involuntario. Pocos días después, *1' Osservatore Romano* negaría el hecho, «a pesar del testimonio coincidente de miles de fieles y periodistas» (*op. cit.*, págs. 330-331). La incongruencia del gesto de Juan XXIII no había escapado probablemente a la atención de la Curia, que había intentado, como en otros casos, quitarle importancia...

23) *Les Eglises devant le Judaisme*, *op. cit.*, págs. 351-352 y nº 31. Cf. también S. FERRARI, pág. 98 que cita (pero no he podido consultarlo) a ENZO BIANCHI, *Israel e la chiesa*, en *Cristianesimo nella storia*, feb. 1989, págs. 82-83. Enzo Bianchi es presidente del SIDIC (*Service International de Documentation Judéo-Chrétienne*), asociación fundada en 1965 por los Padres conciliares para la aplicación de la declaración *Nostra Aetate*, y colaborador del periódico *Avvenire*.

24) GINIEWSKI, *op. cit*. pág. 330.

25) Cf. por ejemplo: P. Ludovic Marie Barrielle C.P.C.R., *Le Sacié Coeur: notre nouveau labarum*, [ed. San Gabriel, Martigny], donde se reproduce también la encíclica de Pío XI *Miserentissimus Redemptor*, que se refiere explícitamente a *Annum Sacrum*

26) 18 de julio de 1959, A.A.S. 22 de agosto de 1959, pág. 543.

27) *Documentation Catholique*, nº 1314, 18 oct. 1959, col. 1293.

28) S. SCHMIDT, *op. cit*, pág. 352, que cita el artículo *Le Vatican et nous* publicado por: *L'Arche*, nº 69, oct. 1962, págs. 26-31.

29) ¿No lo sabía? Desde hace cinco años, la C.E.I. dedica oficialmente un día a la judaización de los católicos italianos: en efecto, cuando es posible, en esa ocasión un rabino predica el judaísmo a los fieles reunidos en la parroquia para asistir a la «misa» dominical...

30) Sin embargo, el año 1994 no le trajo suerte al senador Spadolini: primero perdió, muy a su pesar, su prestigioso cargo, y poco después falleció. Que en paz descanse. De todos los políticos italianos, Spadolini, el «papa del laicismo». era el más cercano a Israel, quizá para compensar su pasado racista como colaborador de la revista fascista *La difesa della razza*. Gran escándalo causó el funeral religioso de este viejo anticlerical impenitente, alabado por el celebrante, un «cardenal», como un hombre que hizo realidad las palabras de Jesús: «¡El que es de la verdad, escucha mis palabras! Por último, uno se pregunta cómo un hombre así, más cercano a la masonería que a la Iglesia, sabía de antemano que G. B. sería elegido en el cónclave de 1963, y que tomaría el nombre de Pablo VI (Cf. SI SI NO NO, 31 de octubre de 1994, nº 18 pág. 4).

31) *SIDIC*, via del Plebiscito 112, Roma, mayo de 1994, vol. XXVII, nº 1, *Edition française* (traducción nuestra), pág. 22.

32) Ni siquiera la biografía de Hebblethwaite habla de Jules Isaac…

33) *Les Eglises devant le Judaisme*, *op. cit*. págs. 181-182.

34) JULES ISAAC, *Gesù e Israele*. Nardini ed., Florencia, 1976, pág. 7-10. El volumen fue traducido y publicado por la Amistad Judeo-Cristiana de Florencia y editado por Nardini, editorial que, aunque lleva el símbolo de San Jorge matando al dragón, es notoriamente cercana a la masonería.

35) L. LAZARE, Artículo *Isaac, Jules Marx* en *Encyclopaedia Judaica*, IX, col. 10, Jerusalén, 1971.

36) Cf. EMMANUEL RATIER, *Mystéres et secrets du B'naï B'rith*, ed. Facta, París, 1993, pág. 114. Traducción italiana en preparación por la Coop, editorial *Sodalitium*.

37) Cf. *Jules Isaac*, *Gesù e Israele*, *op. cit*. pág. 22. Julius Wellhausen (1844-1918), historiador y filólogo protestante, defendió en exégesis la «teoría de las fuentes» de marca racional. Alfred Loisy (1857-1940), sacerdote y exégeta de Módena, aplicó a la exégesis bíblica los métodos de la llamada «crítica histórica». Por ello fue excomulgado por San Pío X en 1908.

38) «Los hechos, las obras, valen más que la fe: si hay también fe, tanto mejor (...). Nosotros decimos: 'El hombre se salva por las obras': si hay fe, mejor, pero si no hay fe y el individuo se comporta bien, se salva igualmente». Cf. E. TOAFF-A. ELKANN, *Essere ebreo*, ed. Bompiani, Milán, 1994, pág. 87.

39) G. ZIZOLA, *op. cit*, pág. 215. Péguy es uno de los *maîtres à penser* de nuestra *Comunión y Liberación*, pero también, y esto no puedo entenderlo, de los llamados "tradicionalistas". Incluso después de su "conversión" al catolicismo (que no se tradujo, sin embargo, en la práctica de los sacramentos), Péguy mantuvo tesis irreconciliables con la fe (incluida — ¡él también! — la de la salvación de todos los hombres). Un «maestro» a evitar cuidadosamente...

40) Jean-Elie Zay, de origen judío, «abogado y político. Nacido en Orleans en 1904. Asesinado por sus adversarios durante la ocupación (1944). Fue diputado radical-socialista de Loiret (elegido en 1932, reelegido en 1936), ministro de Educación Nacional, redactor de *France du Centre*», Cf. GYGES, *Les Juifs dans la France d'aujourd'hui*, Documents et témoignages, París, 1985, págs. 243-244 (véase también pág. 64).

41) Cf. E. RATIER, *op. cit.*, pág. 114 y Padre S. SCHMIDT s.j., *op. cit.*, pág. 352. Léon Blum (1872-1950), político socialista de origen judío. En 1934 aceptó el pacto de unidad con el Partido Comunista y presidió el gobierno del Frente Popular (1936-1937). Apoyó al gobierno republicano comunista en la guerra de España y fue responsable de la masacre de miles de sacerdotes, monjas y simples creyentes, asesinados sólo por ser cristianos. Jules Isaac, al parecer, nunca derramó una lágrima por su suerte.

42) S. SCHMIDT, *op. cit.*, pág. 352. Obsérvese cómo el padre Schmidt, aunque excelentemente documentado, oculta al lector la verdad sobre Jules Isaac, atenuando al máximo sus acusaciones contra el cristianismo.

43) Una noticia curiosa, sin embargo, recogida por Ratier (l.c.) es que el mariscal Pétain le eligió, en 1939, «para ser su biógrafo».

44) JULES ISAAC, *Verità e mito*, ed. Carabba, Roma, 1965, págs. 36 y 34. La *Encyclopaedia Judaica* (l.c.) resume así la enseñanza de Isaac a este respecto: «Al mismo tiempo, llegó a la conclusión de que no había razón para pensar que el antisemitismo fuera tan antiguo como el propio judaísmo. Por el contrario, demuestro que la Iglesia promovió un sistema de degradación cargando gradualmente a los judíos con una larga serie de restricciones, exclusiones y humillaciones que fue decretada por el poder civil bajo influencia eclesiástica. Este sistema se basaba en la enseñanza del desprecio, obra esencialmente de los Padres de la Iglesia del siglo IV de la era cristiana...».

45) E. RATIER, *op. cit.*, pág. 115.

46) Sobre esta asociación, además del citado libro de Ratier, véase: *Sodalitium*, nº 9 [nº 2, mayo-julio 1985] págs. 5-21: nº 33, págs. 19-21: nº 38, págs. 59-64. Véase también: *The Ugly Truth About the Anti-Defamation League* editado por los redactores de la EIR (*Executive Intelligence Review*) Ben Franklin Booksellers, Leesburg, Virginia, USA, 1992.

47) Los discursos del *cardenal*, del gran rabino Sirat y de Marc Aron están recogidos por E. Ratier, *op. cit.*, págs. 371-381 (véase también pág. 114). El *cardenal* Decourtray, *arzobispo* de Lyon, falleció en 1994. Su funeral fue celebrado por varios obispos, un rabino y un clérigo musulmán, ¡con los ritos de las tres religiones!

48) G. ZIZOLA, *op. cit.*, pág. 215.

49) Fasquelle Editeurs, París, nueva edición, 1970.

50) La edición italiana, con el título *Gesú e Israele*, es sólo de 1976 (Nardini editore, Florencia).

51) RABI, *Anatomie du judaisme fiançais*, Edition de Mi nuit, París, 1962, citado por LÉON DE PONCINS, *op. cit.*, pág. 25.

52) Ed. Calmann-Lévy, París.

53) Fasquelle Editeur, París. La edición italiana, titulada *Verità e Mito* se publicó en 1965 (Carabba editore, Roma) en vísperas de la aprobación del documento conciliar sobre los judíos, *Nostra Aetate*.

54) Rabino Henry Siegman, *Dix année de relation; judéo-chrétiennes*, Informe presentado en la V reunión anual, (Jerusalén 1-3 de marzo de 1976), en: *Les Eglises devant le judalismo, op. cit*, pág. 408.

55) Numerosas citas en de PONCINS, *op. cit*, págs. 12-19.

56) Los tres pilares de la "enseñanza del desprecio" serían las tesis cristianas tradicionales "sobre la dispersión de Israel" como "castigo de la Providencia", sobre el "judaísmo degenerado en el tiempo de Jesús" y sobre los judíos como "pueblo deicida".

57) Los 21 argumentos pueden leerse en *Gesù e Israele op. cit.*, págs. 457-461, y *Verità e mito, op. cit.*, págs. 167-172.

58) Jesuita, nacido en 1905 y fallecido en circunstancias conocidas, aunque difíciles, en 1974. Su hermano Alain es un conocido esoterista (cf. MAURIZIO BLONDET, *Gli 'Adelphi' della Dissolution°* Ares, Milán, 1994, pág. 81). Jean Daniélou, por otro lado, estuvo involucrado en los acontecimientos de la «nueva teología» condenada por Pío XII. Tras el Concilio Vaticano II, Pablo VI lo nombró cardenal en 1969. Posteriormente, junto con Maritain y otros, se convirtió en un exponente del grupo «moderado» que lamentaba los excesos posconciliares. El típico incendiario...

59) Los 18 puntos se pueden leer en *Gesú e Israele op. cit.*, págs. 401-404.

60) *Les Eglises devant le Judaisme, op. cit.*, pág. 19. Los 10 puntos de Seelisberg están publicados a partir de la pág. 19 hasta la página 22. Se han publicado en italiano en *Gesù e Israele*, op cit., páginas. 407-408.

61) Cf. *Gesù e Israele, op. cit*, pág. 407.

62) He aquí, por ejemplo, una declaración del rabino Kaplan en junio de 1953, que demuestra ampliamente su "amistad" judeo-cristiana: "Llamo la atención de los padres israelitas sobre el peligro al que están expuestos sus hijos: ningún niño judío está más a salvo de un bautismo administrado en secreto: ningún niño judío, incluso si es bautizado indebidamente, está mejor protegido contra el celo fanático de los sacerdotes que lo secuestran de su familia para mantenerlo en la fe católica" (Cf. P. GINIEWSKI, *op. cit.*, pág. 186).

63) Edmond Flegenheimer cambió su apellido a Fleg. Nacido en 1874, nacionalizado francés en 1922, fue miembro del Comité Central de la Alianza Israelita Universal, presidente de los Scouts Israelitas de Francia y presidente del Congreso Judío Mundial (Cf. GYGES, *op. cit.*, pág. 187). Es interesante notar que el 4 de marzo de 1940, un libro de Edmond Fleg, *L'Enfant prophète: Jésus raconté par le juif errant*, fue incluido en el Índice de Libros Prohibidos. Las tesis de Fleg e Isaac eran sustancialmente las mismas. Sólo Pío XII, en 1940, los condenó: Juan XXIII, en 1960, los alentó.

64) Cf. E. RATIER, *op. cit.*, pág. 120. El profesor Lovsky, citado por Ratier, es quizás el conocido especialista antisemita Fadiey (François) Lovsky, quien, por sus escritos, parece ser más judío que protestante...

65) Cf. DON C. NITOGLIA, *II complotto giudaico-massonico contro la Chiesa Romana*, en *Sodalitium*, nº 37, pág. 41. He aquí el texto de la condena: «Puesto que la naturaleza y el propósito de la asociación llamada "Amigos de Israel" han sido sometidos al juicio de la Suprema Congregación del Santo Oficio, junto con un folleto titulado *Pax super Israel*, publicado recientemente por los líderes de la Asociación y ampliamente distribuido para mejorar la comprensión de sus características y método, los Eminentísimos Padres encargados de la preservación de la fe y la moral han señalado, en primer lugar, el aspecto loable de esta Asociación, que es el de exhortar a los fieles a orar a Dios y a trabajar por la conversión de los israelitas al reino de Cristo. No es de extrañar que en sus inicios esta Asociación, que tenía este único fin, obtuviera el apoyo no sólo de muchos fieles y sacerdotes sino también de un buen número de obispos y cardenales. De hecho, la Iglesia católica siempre ha tenido la costumbre de orar por el pueblo judío, custodio de las promesas divinas hasta Jesucristo, y esto a pesar de la continua ceguera de este pueblo, es más, precisamente a causa de esta ceguera. ¡Con qué caridad la Sede Apostólica ha protegido siempre a este mismo pueblo de toda opresión injusta! Y, al mismo tiempo, condena todo odio y animosidad entre los pueblos, y condena también, en el más alto grado, el odio contra el pueblo una vez elegido por Dios, odio que en nuestros días se designa comúnmente con la palabra «antisemitismo». Sin embargo, constatando y considerando que esta "Asociación de Amigos de Israel" ha adoptado posteriormente un modo de actuar y de pensar contrario al sentido y al espíritu de la Iglesia, al pensamiento de los Santos Padres y a la Liturgia, los Eminentísimos Padres, después de haber escuchado el parecer de los Consultores, en la asamblea plenaria del 21 de marzo de 1928, han decretado que la Asociación de Amigos de Israel debe ser suprimida. Lo declararon abolido en la práctica y prescribieron que nadie, en el futuro, debería atreverse a escribir o imprimir libros o folletos de naturaleza que de

alguna manera favoreciera tales iniciativas erróneas. El jueves siguiente, 22 del mismo mes y año, en la audiencia concedida al asesor del Santo Oficio, el Santo Padre, por divina Providencia, el Papa Pío XI, aprobó la decisión de los Eminentísimos Padres y ordenó su publicación. Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, el 25 de marzo de 1928.

66) El hecho de la audiencia parece establecido (cf. E. RATIER, *op. cit.*, pág. 120: *Les Eglises devant le Judaisme*, *op. cit.*, pág. 351: ZIZOLA, *op. cit.*, pág. 216: BERNARD DUPUY, *Augustin Bea, cardinal de l'Eglise catholique et ami du peuple juif* en Rencontre, nº 10, 1969, pág. 33, citado por GINIOWSKI, *op. cit.*, pág. 329): incluso si, como hemos visto, Isaac declaró en 1962 que «por primera vez» pensó en dirigirse «a la cúspide» cuando Juan XXIII cambió la oración del Viernes Santo. Las circunstancias (intervención del B'naï B'rith, de Auriol y Mayer) son relatadas por LAZARE LANDAU en *Tribunejuive* (17-23 de enero de 1986), citado por Jean Madirán, *L'accord secret de Rome avec les dirigéants juifs*, en *Itinéraires*, nº III, septiembre de 1990, pág. 3, nota 2. Sin embargo, es posible que en este punto Landau lo confunda con la visita de Isaac a Juan XXIII.

67) *Les Eglises devant le judaíswe*, *op. cit.*, pág. 351, nota 30. Cf. *Documentation Catholique*, nº 1047 del 17 de julio de 1949, col. 937 y nº 1037 de 5 de julio de 1959, col. 842. Giniowski (*op. cit.*, pág. 329) afirma que la decisión de la Congregación de Ritos fue obtenida por Julio Isaac después de su encuentro con Pío XII en 1949. ¡La noticia es evidentemente falsa, ya que el decreto es de 1948! No se puede excluir, sin embargo, que la Sagrada Congregación cediera de hecho a las peticiones que venían del círculo de Julio Isaac, probablemente movidos a su favor por eclesiásticos que plantearon a Roma la cuestión del significado del término "pérfido".

68) DOM PROSPER GUÉRANGER, *L'année liturgique*, *La Passion et la semaine sainte*, ed. Oudin, París-Poitiers, 1876, pág. 553.

69) "Durante sus doce años de existencia (28 de junio de 1948 - 8 de julio de 1960), la Comisión (...) trabajó en el más absoluto secreto. Tanto es así que la publicación del Ordo Sabbati Sancti instaurad, a principios de marzo de 1951, sorprendió a los funcionarios de la Congregación de Ritos. La comisión gozaba de la plena confianza del Papa, quien era informado por Monseñor Montini y, aún más, semanalmente, por el Padre Bea, confesor de Pío XII. Gracias a este intermediario, fue posible lograr resultados notables incluso en períodos en que la enfermedad del Papa impedía a cualquiera acercarse a él" (A. BUGNINI, *op. cit.*, pág. 22).

70) J. ISAAC, *Verità e mito*, *op. cit.*, pág. 38.

71) JEAN TOULAT, *Juifs mes fréres*, ed. Guy Víctor, 1962; nueva edición: Fayard, París, 1972. Traducción italiana: *Una visita a Jules Isaac*, en *Rassegna mensile di Israrele,* Nov.- Dic. 1972, págs. 3 13.

72) *SIDIC* (*Service International de Documentation Judéo-chrétienne*), Nº 3, 1968, páginas 10-12; cf. también nº 1, 1994, pág. 23.

73) Daniel Mayer, periodista, diputado al Parlamento francés, secretario general del Partido Socialista clandestino (1943-44), ministro de Trabajo y de Sanidad, miembro del Comité Honorario del Centro de Documentación Judía Contemporánea, presidente de la Liga de Derechos Humanos, Cf. GYGES, *op. cit*., págs. 79 y 214.

74) Jean Bloch, conocido como Pierre-Bloch, diputado, alcalde de Laon, vicepresidente del Comité de Acción de la Resistencia, miembro de la Comisión de la Medalla de la Resistencia y de la Alianza Israelita Universal, magistrado de primera instancia. Cf. GYGES, *op. cit*., pág. 223.

75) Auriol, ateo y socialista, ministro en el gobierno Bloch y luego presidente de la República Francesa, era amigo personal de Juan XXIII, de cuando él era Nuncio en París (Cf. *Sodalitium*, nº 27, págs. 20-21; nº 28, pág. 26).

76) Marcel Bleustein (que más tarde añadiría el apellido Blanchet), director general de *Publicis* y de la *Régie-Presse* (que agrupa a 40 periódicos), administrador de *Telma*, consejero de Comercio Exterior, director general de publicidad de *Le Figaro*, fundador de *Radio-Cité*, miembro del Comité del Fondo Social Judío Unificado, miembro del Alto Comité para el Estudio y la Información sobre el Alcoholismo. Cf. GYGES, *op. cit*., pág. 169.

77) E. RATIER, *op. cit*., págs. 120-121.

78) Isaac no ignora que su propuesta tocaba la fe y el dogma cristianos. De hecho, las tesis de Julio Isaac, sustancialmente aceptadas por el Concilio Vaticano II y por los documentos postconciliares, son contrarias a la fe católica. En primer lugar, porque niegan la historicidad de los Evangelios, que ha sido aceptada implícitamente: «Los Evangelios son el fruto de un largo y complejo trabajo de redacción largo y complejo (...). No se excluye, pues, que algunas referencias hostiles o desfavorables a los judíos tengan como contexto histórico los conflictos entre la Iglesia naciente y la comunidad judía. Algunas controversias están influidas por las condiciones de las relaciones entre judíos y cristianos, que ocurrieron mucho después de Jesús. Esta constatación sigue siendo crucial si se quiere comprender el significado de algunos textos de los Evangelios para los cristianos de hoy» (De: *Sussidio*

per una corretta presentazione degli ebrei e dell ebraismo nella predicazione e nella catechesi della Chiesa cattolica, editado por la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones con el Judaísmo, nº 21 A, 24 de junio de 1985. Cf. *Documentation Catholique* nº 1900 [14], 21 de julio de 1985, pág. 736). Además, porque niegan, y Julio Isaac lo admite explícitamente, la interpretación que los Padres de la Iglesia (y entre ellos especialmente los dos principales: San Agustín, para la Iglesia latina, y San Juan Crisóstomo, para la griega) han dado de la Sagrada Escritura. Ahora bien, los Padres de la Iglesia son, según las palabras de Pío XII (enc. *Haurietis aquas*) los "verdaderos textos de la doctrina divinamente revelada". El consenso de los Padres en la interpretación de la Escritura es, para la Iglesia Católica, garantía de una doctrina infalible, divinamente revelada. Aun si Isaac se hubiese limitado a condenar la doctrina de los Padres de la Iglesia (aunque fue más allá), ya habría condenado (y de hecho lo condenó) el dogma católico.

79) S. SCHMIDT S.J., *op. cit*., pág. 353.

80) El conde Lionel de Warren fue primer secretario de la Embajada de Francia ante la Santa Sede (cf. Anuario Pontificio, año 1961, pág. 1000).

81) He transcrito la historia de Jules Isaac de: P. S. SCHMIDT s.j., *op. cit*., 353-354, comparándolo con el original francés (Cf. *SIDIC*, vol. XXVII, nº1, 1994, pág. 23), del que también he traducido los pasajes omitidos por Schmidt.

82) Cf. *SODALITIUM*, nº 25, pág. 12, que recoge una cita de André Chouraqui.

83) Cf. *Sodalitium*, nº 38, págs. 4-17.

84) Cf. S. SCHMIDT, *op. cit*., pág. 354.

85) S. SCHMIDT, *op. cit*., pág. 355.

86) S. SCHMIDT, *op. cit*., pág. 356.

87) Cf. *Anuario Pontificio*, ed. 1961, pág. 1126, ed. 1963, pág. 1074.

88) P. GINIEWSKI, *op. cit*., pág. 330.

89) Cf. E. RATIER, *op. cit*., pág.125.

90) PETER HEBBLETHWAITE, *Giovanni XXIII. II papa del Concilio.* Rusconi ed., Milán, 1989, págs. 530-531. El libro se titula: *Gli ebrei e il Vangelo*.

91) Cf. E. RATIER, *op. cit*., pág. 125-126: LÉON DE PONCINS, en AA.VV., *Infiltrations ennemies dans l'Eglise*, *op. cit*., págs. 79-80: AA.VV. *L'azionegiudaico-massonica nel Concilio*. Texto reservado exclusivamente a los Reverendísimos Padres Conciliares, *sine loco et data*, págs. 2-3 y 11-

13: P. MARCEL MAUCLAIR, *II Deicida é il popolo ebraico, sine loco et data, sine loco et data*, pag.3. Sobre el problema de los "marram" o criptojudíos, cf. DON CURZIO NITOGLIA, *Il problema dei Marrani,* en *Sodalitium,* nº 39, págs. 4-19.

92) MONS. PIETRO ROSSANO, *Il Papi, la Chiesa e il mondo delle religioni*, en: AA.VV., *Chiesa e papato nel mondo contemporáneo*, editado por G. ALBERIGO Y A. RICCARDI, ed. Laterza, Roma Bari, 1990, pág. 500.